

Ellen S. More, Elizabeth Fee, Manon Parry, eds. *Women Physicians and the Cultures of Medicine*. Baltimore: The John's Hopkins University Press; 2009, 357 p. ISBN 978-0-8018-9038-3, US\$ 25,00.

A pesar del importante rol de muchas mujeres en la medicina occidental, no es hasta 1849 cuando egresa de la facultad de medicina la primera mujer en el mundo anglosajón, Elizabeth Blackwell. Años más tarde y de forma paulatina las universidades de Estados Unidos comenzaron a admitir alumnas dentro de sus aulas. Las primeras generaciones de médicas no sólo tuvieron que soportar la discriminación y la misoginia dentro de la profesión sino que también experimentaron fuertes conflictos al enfrentarse con los mandatos de género dirigidos a las mujeres en las sociedades victorianas. Los cambios no han sido fáciles y en el ritmo no lineal seguido por la incorporación de las médicas a la profesión podemos vislumbrar las características de cada época.

Diversos trabajos han abordado la historia de las mujeres en la medicina de Estados Unidos. El trabajo de Mary Roth Walsh, publicado en 1976, incorporó por primera vez la mirada feminista en la historiografía médica para denunciar la invisibilidad de las mujeres no sólo dentro de la profesión médica sino también en su historia y sociología. Mientras que Mary Walsh escribió bajo el calor de los obstáculos que impedían la admisión y el desarrollo profesional de las médicas, sus sucesoras lo han hecho bajo la influencia de la segunda ola del feminismo. Más adelante diversos trabajos han deconstruido la categoría mujer-médica en singular para incluir en sus análisis las particularidades de la raza, la clase, o la sexualidad entre otros ejes de desigualdad. El género, como categoría de análisis, llevó también a considerar las relaciones de las mujeres y de los hombres en la historia de la medicina más reciente. Sin duda los trabajos feministas han sido esenciales para construir una nueva historia de la medicina y de la ciencia y *Women Physicians and the Cultures of Medicine* contribuye a esta tarea. Su lectura resulta esencial para comprender cómo, a pesar de los importantes avances de las médicas, las desigualdades de género aún persisten bajo el velo de la igualdad.

Este libro es el resultado del simposio *Women Physicians, Women's Politics, Women's Health: Emerging Narratives* organizado por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos en el año 2005. Reúne diversos ensayos que desde una perspectiva histórica buscan examinar y difundir los numerosos conflictos, obstáculos y estrategias que subyacen a los logros alcanzados por las

médicas en el siglo XIX. Historias que forman parte de la larga lucha de las mujeres para modificar los mandatos de género y transformar la sociedad.

Los ensayos están organizados de manera temática y cronológica, lo que facilita su lectura. La primera parte, titulada «Performing gender, being a woman physician», nos revela los enfrentamientos y las estrategias utilizadas por las médicas para resolver los conflictos identitarios que implicaba ser mujer y médica en la cultura androcéntrica del siglo XIX. De impecable redacción, cada ensayo incorpora elementos biográficos de la vida de médicas reconocidas que nos permiten comprender el significado y la importancia de los logros por ellas alcanzados. El relato de cada detalle biográfico es significativo para revelarnos el mundo y el contexto histórico de las médicas del siglo XIX. El primer ensayo examina el trabajo y el activismo de Mary Putnam Jacobi quien luchó dentro de la ciencia con más ciencia para superar las explicaciones deterministas y biologicistas que justificaban la subordinación de las mujeres. En su práctica profesional Jacobi logró articular la experimentación positivista con la actividad política a favor de las mujeres. El ensayo sobre Marie Zakrzewska, fundadora del New England Hospital para mujeres y niños, nos habla sobre su importante cambio en la conceptualización de la maternidad y el cuerpo de las mujeres. Esta modificación nos permite analizar la compleja interrelación entre la producción científica y las vivencias personales. A través del análisis de las noticias de prensa publicadas en torno al juicio por difamación de Mary Dixon Jones, podemos observar la centralidad de los asuntos médicos en la cultura estadounidense de finales del siglo XIX. Mary Dixon Jones practicaba una cirugía ginecológica agresiva y se caracterizaba por un estilo interpersonal apartado de las normas de género exigidas en el comportamiento profesional que la enfrentó a sus colegas y a la sociedad de la época. Sus prácticas quirúrgicas contribuyeron a crear nuevas representaciones en torno a las mujeres enfermas, no como cuerpos abstractos, sino como personas con opciones y conscientes consumidoras de los servicios de salud. Su práctica contribuyó a la construcción de un nuevo discurso más permisivo sobre el cuerpo de las mujeres. Casi cerrando esta primera parte, la biografía de Margaret Chung aporta una nueva voz para deconstruir la categoría mujer-médica e incorporar la pluralidad de las experiencias de las médicas. Su experiencia nos muestra cómo las múltiples opresiones de género, raza, sexualidad y religión actuaron dentro de la profesión médica generando múltiples barreras de discriminación. Para finalizar la primera parte, el ensayo sobre Mary Steichen Calderone nos propone un acercamiento alternativo al conflicto entre la identidad profesional de las médicas y las normas de género, en especial, la centralidad de la sexualidad en la formación de la identidad profesional de las

médicas. En el siglo XIX, en el que las médicas eran consideradas como mujeres no sexuadas, las estrategias adoptadas por Mary Steichen Calderone le permitieron transformar sus conflictos sexuales en fuente de poder personal para convertirse en una prestigiosa médica y educadora sexual desde donde pudo construir un nuevo discurso sobre la sexualidad en términos de salud pública y de liberación sexual. Ella encarnó el dilema de la mujer moderna profesional promulgando la liberación sexual ejerciendo, a la vez, su profesión con la compostura femenina exigida en su época.

La segunda parte del libro, «Challenging the culture of professionalism», reúne, en confuso orden, diversos ensayos que resaltan los desafíos realizados por las médicas en sus intentos de adaptación o de enfrentamiento al modelo tradicional de la atención sanitaria y del ejercicio profesional. Resulta complicado seguir el hilo conductor de los ensayos: el primero describe la influencia de la cultura profesional androcéntrica del siglo XIX en la admisión de mujeres en las facultades de medicina y señala que la construcción social de dicha cultura no sólo permitió excluirlas sino que también admitía, controlaba y retenía a ciertos tipos de hombres considerados *honorable*s para así preservar el dominio masculino. El último ensayo de esta segunda parte analiza cómo, en el ambiente político de 1970, las médicas continuaban soportando los abusos, insinuaciones y bromas sexistas en las aulas universitarias. Otros dos ensayos analizan la influencia de los discursos feministas de la segunda ola, en especial del movimiento de salud de las mujeres y su importancia para comprender el fuerte incremento de las mujeres en la medicina y los cambios en la práctica asistencial. El feminismo de la época criticó la segregación ocupacional, las prácticas discriminatorias de empleo e influyó fuertemente en la salud de las mujeres. Sus demandas incluyeron el derecho de las mujeres a decidir sobre el propio cuerpo, el cambio en las relaciones de poder entre pacientes y profesionales, la demanda de mayor conocimiento sobre los cuerpos y la salud de las mujeres, en definitiva, un nuevo sistema de salud en donde las necesidades de las personas se consideraran por encima de la comercialización de la salud y de los beneficios profesionales. Sandra Morgen señala las diversas estrategias políticas utilizadas por el movimiento de salud de las mujeres. Algunos grupos trabajaron en la producción de conocimientos feministas desde los grupos de mujeres, resaltando la importancia de la toma de conciencia feminista y el empoderamiento. El fruto más conocido de estos grupos ha sido el libro del colectivo de mujeres de Boston *Women's Health Book* analizado en profundidad en el ensayo de Susan Wells. El objetivo del libro ha sido validar el conocimiento y las experiencias de las mujeres sobre sus propios cuerpos. La incidencia y el apoyo político ha sido también una estrategia importante del mo-

vimiento de salud de las mujeres. Otra clave del movimiento fue la apertura de centros de salud alternativos para mujeres donde, además de formar a médicas y minimizar las diferencias de poder en las relaciones, se las empoderaba para el cuidado de su salud trabajando especialmente con mujeres con escasos recursos económicos y con mujeres negras. El análisis realizado por Sandra Morgen sobre las relaciones entre las médicas y el movimiento feminista resulta fundamental para conocer sus colaboraciones y enfrentamientos.

La tercera y última parte del libro, titulada *Expanding the boundaries*, acentúa las estrategias de las médicas para traspasar los límites impuestos por la cultura médica androcéntrica. El primer ensayo escrito por Eve Fine describe la comunidad de médicas homeópatas y las relaciones colaborativas y de amistad que mantenían con las médicas alópatas. La autora indica que la historia de las médicas homeópatas ha sido poco estudiada y resulta imprescindible para conocer la historia de las mujeres en la medicina desde nuevas perspectivas. Las escuelas de medicina homeopática eran mixtas y ofrecían mayores opciones para la práctica médica de las mujeres en Chicago, lo que explica que, durante el siglo XIX, la mayoría de médicas fueran homeópatas. El segundo ensayo relata la historia de dos médicas misioneras y nos recuerda la importancia de contextualizar los puntos de vista y los discursos. Estas mujeres pioneras de principios del siglo XX forjaron sus propios lugares para ejercer su práctica médica y para brindar asistencia a otras mujeres y niños en situaciones de catástrofes y guerras. El ensayo analiza la influencia del contexto histórico y de los discursos sobre la maternidad en ambas misiones sanitarias. El último ensayo analiza y compara el rol de una médica blanca y de una médica negra en la ocupación de cargos directivos en los servicios universitarios de salud para estudiantes en el siglo XX y, también, cómo las diversas experiencias conflictivas modelaron sus propios objetivos y sus programas en los campus.

El análisis de las médicas en el siglo XX concluye con la presentación de los resultados de un estudio liderado por Erica Frank realizado entre 1993 y 1994 con el objetivo de analizar la situación de las médicas en Estados Unidos. El estudio indica que la doble barrera de discriminación racial y sexista continúa explicando la exigua diversidad racial de las médicas aún a finales del siglo XX. Señala también que el balance entre la vida personal y profesional ya no implica el sacrificio de una esfera por la otra: son, incluso, las médicas con descendencia las que expresan mayor satisfacción con la carrera. En cuanto a la salud, el estudio indica que las médicas disfrutaban de buena salud y ello repercutió en la atención y en la prevención y promoción de la salud entre sus pacientes. Los obstáculos para alcanzar puestos de decisión y de liderazgo aún persisten. Así, las médicas son

minoría en los puestos de poder lo que representa un grave problema ya que, para modificar la cultura médica, se necesitan intervenciones estratégicas que deben ser puestas en marcha por quienes tienen influencia. Los cambios que hoy se necesitan son diferentes y el capítulo final muestra algunas sugerencias.

Este libro es imprescindible para comprender la genealogía androcéntrica y las numerosas barreras estructurales que caracterizan a la profesión médica, obstáculos que las médicas continúan enfrentando en nuestros días y que determinan el rol y la función social del sistema de salud. *Women Physicians and the Cultures of Medicine* es un libro altamente recomendable, con excelente bibliografía y manejo de fuentes y una cuidada redacción. Destaco el esfuerzo por incorporar la pluralidad de experiencias de las médicas que fácilmente puede reconocerse a lo largo de los ensayos. Claramente es un libro que contribuye a la historia de las médicas y del movimiento feminista. Conocer las historias de las médicas del siglo XIX nos enseña algunos caminos ya transitados y nos brinda algunas pistas que nos permitirán, en pleno siglo XXI, continuar en la tarea de construir nuevas culturas y modelos de profesión médica inclusivos y plurales. ■

Lorena Saletti Cuesta, Universidad de Granada

Warwick Anderson. The collectors of lost souls: turning *kuru* scientists into whitemen. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 2008, 318 p. ISBN 978-0-8018-9040-6, US\$ 24,95.

Warwick Anderson, un historiador de la medicina con una destacada producción desde la perspectiva de los estudios postcoloniales, reconstruye en este excelente libro la historia del *kuru*, enfermedad caracterizada por un deterioro neurológico progresivo que conduce a la muerte en un corto periodo de tiempo. Las particularidades del *kuru* permiten al autor realizar una reflexión sobre la traducción de lo tradicional o local al lenguaje biomédico, ya que el *kuru* solamente se manifiesta entre los *fore*, grupo étnico situado en las montañas de Nueva Guinea y que permaneció aislado hasta principios del siglo XX. Los *fore* interpretan el *kuru* como una mal causado por la brujería y relacionan el aumento de casos con el contacto con los blancos. Por otro lado se asocia a ciertas prácticas de canibalismo dentro de los rituales *fore* y se emparenta con enfermedades occidentales como ECJ (enfermedad de Creutzfeldt-Jakob), EEB (encefalopatía espongiiforme